

con la verdadera identidad Es allí donde esa pasión por abrir la puerta apunta

Para finalizar considero que la maloca merece ser vista y que no esté cerrada que antropólogos, filósofos y humanistas, agrónomos y demás, hagamos una visita antes de irnos a la cápsula espacial

ARTE PRECOLOMBINO EN LA ARTESANIA ACTUAL

OSWALDO GRANDA



"ARTE PRECOLOMBINO EN LA ARTESANIA ACTUAL"

A EL DISEÑO DEL MONO (Area Quillasinga)

Tomamos las representaciones que de la manera más simplificada que hemos encontrado, se elaboró en las muestras rupestres de los alrededores del Valle de Pasto. Estas muestras están ubicadas en inmediaciones de los pueblos de Mapachico, Juanoy y Pandiaco hoy barrios de Pasto. En sectores aledaños debieron estar ubicados otros pequeños poblados o cacicazgos, quizás los de Botina Chanique y Botina Jojoa, los cuales fueron trasladados para dar conformación a los pueblos que quisieron fundar los encomenderos, años después de la conquista.

Una de las más valiosas muestras rupestres, el monolito de la cueva del Padre de la Villota, fué destruido hace algunas décadas. Este y los dos pictógrafos que existen en el Municipio de Pasto, los que hemos llamado, el Pictógrafo Briceño y el Pictógrafo del Higuero, quedan dentro de la cobertura de lo que debió tocarles al cacicazgo de Pandiaco y al pueblo que antecedió al hoy llamado Juanoy.

Pandiaco según aparece registrado en el censo del Licenciado Tomás López en 1558 a cargo del encomendero Juan Galindez tenía escasamente 26 tributarios, en 1570 71 según el Licenciado García de Valverde aparece con 24 a cargo del mismo encomendero. Pero en 1590 se menciona dos Pandiacos (1) uno que era encomienda de Gonzálo de Obando con 55 tributarios y en otro como encomienda del Capitán Cepeda Carauco con 15 tributarios. Los dos se inscriben en el Valle de Pasto por lo que no pueden ser pueblos distantes; esto nos lleva a pensar que los datos no son suficientes para tratar de reconstruir la conformación política de este sector de Pasto. Es lógico que existieran los dos cacicazgos con el mismo nombre, pues esto era normal entre sociedades de este tipo así encontramos repartidos, entre los pastos a Chapal, y entre los Quillasingas parece suceder lo mismo con Botina Chanique y Botina Jojoa.



Tisqual (Tesqual) otro de los pueblos situados en las cercanías de la zona donde estan los adoratorios, encomienda que era de Juan de Encinas tenía 71 tributarios, Botina Chanique encomienda de Juan Velásquez Samaniego 155 tributarios y Botina Jojoa (Botina Jojoa) encomienda de Alonso Osorio 76 tributarios. De estos pueblos el más poblado fue Botina Chanique, mas como no se conocen datos que puedan guiarnos en la descripción de la localización de éste y los otros pueblos vecinos del de Pandiaco, nos es difícil asegurar que las pinturas rupestres las cuales estan distantes de Pandiaco, fueron obra de ellos, por el contrario sí puede decirse esto de los petroglifos que se han encontrado en esta zona

Para tal efecto, resulta interesante saber que el resguardo de Pandiaco sobrevivió hasta la década 1920-30 En nuestras consultas al Archivo del Municipio de Pasto pudimos encontrar documentos que nos revelan este hecho, a la sazón uno de los documentos dice

"José Lazo lanza querrela contra José Cornelio Sinza y contra los siete individuos que componen el Cabildo de Pandiaco llamados: Serafín Pasijojoa Alcalde Mayor, Julio Chicaiza Alcalde Segundo, Regidor Mayor; Avelino Meneses, Regidor Segundo; Alfonso Narváz, Alguacil; Bermógenes Meneses, Fiscal Primero y Adolfo Aranda, Fiscal Segundo.

Una notificación de la querrela en cuestión dice "Avelino Meneses y Alguacil Rafael Narváz con el fin de dar posesión de la cuadra de terreno denominada "Playa" o "Nogal" de los resguardos de Pandiaco, al Indígena José Cornelio Sinza.

"En la cuadra mencionada se hizo la rectificación de los linderos, y que son los siguientes: por la cabecera con terrenos de Antonio de la Cruz y José Lazo, acequia de agua por medio; por el costado derecho con terrenos de José María Puetamá y Rafael Narváz, acequia por medio, por el pié, con terrenos de Alejandro Castillo, José Botina y Alejandro Aranda, río Pasto por medio, y por el

costado izquierdo con la plaza de propiedad del señor José María Ricaurte, río por medio, hasta dar con una chorrera del salado del pueblo donde existe un chupadero de uso público”

En las firmas aparece como firmante de los dos, de los cabildantes que no podían escribir Carlos Chatijojoa (2)

Sin que nos detengamos a pensar en lo interesante que resultarían estudios de tipo lingüístico, cuando vemos combinaciones de palabras usuales en toponimo, y en este caso presentes en antropónimos como Chatijojoa, Pasijojoa, Sinza Joa, Pachajoa, Botina-Jojoa, etc. Señalamos la importancia de la descripción de los linderos pues la chorrera que conocemos en la actualidad podría ser la que allí se anota y es precisamente en las cercanías de los sitios en los que Cabrera localiza varios de los petroglifos que describe en su obra lo que estaría reafirmando el patrimonio de los Pandiaco sobre éstas obras

Una vez aclarado a quien corresponde la paternidad de los petroglifos y posiblemente de los pictogramas mencionados hay que observar que la representación del mono en el petroglifo Pandiaco (1) ya señalado aparece al lado de figuras rectangulares que reaparecen en el pictograma del Hiqueron. Este hecho afirma la estructuración del Arte Precolombino de pueblos como el quillasinga en donde existía la estereotipación, la utilización de figuras estereotipos, de allí que se repartieran en diferentes latitudes, siempre y cuando pertenecieran a su misma cultura

El Mono quillasinga se caracteriza porque es alargado y tiene algunas veces en arte rupestre lo está - la cola entorchada. La posición de las patas o manos corresponde a una estilística propia, definida por la utilización de líneas quebradas opuestas

EL DISEÑO DEL MONO (Area Pasto)

En esta cultura también ocupa lugar importante dentro de los diferentes cultos practicados. Es una de las representaciones omnipotentes en la



cerámica, la orfebrería y con menor preponderancia en los litoglifos.

Se encuentran sitios consagrados a su adoración, en Sapuyes, Machines y Cuasput (Potosí). En cuanto a la cerámica, se observa un rasgo peculiar en su representación ya que se elabora de manera similar a aquella como elaboran las figuras antropomorfas, sobre todo de los "gemelos", pues tiene boca ojos y un trazo que baja desde la cabeza, le hace de nariz, de igual manera como se pintaron los personajes. Estas características de diseño además de caracterizar lo esmerado de las representaciones que las hacía diferenciables constantemente, puede significar la modalidad o estilística propia de determinada "fase"

La representación de este cuadrumano se diferencia de la que hicieron los quillasingas por aparecer más natural, más realista aunque esté simplificada. Otra de las características que lo diferencian es de que aparece regularmente acompañado de otros símbolos, como "el sol de los pastos", mientras que entre los quillasingas tiende a permanecer solo. Su culto talvez fue entre estos últimos más directo. Puede corroborarse éste observando la piedra de los monos de Meneses en la cual aparecen grabados 26 monos, sin ningún adorno o señal diferente a ellos.

EL MONO UNA REPRESENTACION PANAMERICANA

El hecho que el mono sea una representación generalizada ampliamente, significa lo importante que era dentro de las zoolatrías de la América Indígena. Está en diferentes formas reapareciendo en el arte desde el Perú hasta México.

Aparece con frecuencia en la cerámica, la orfebrería y el arte rupestre de los pueblos que conformaron la macrofamilia chibcha; lo vemos entre los Muisca adoptado, como dice Triana en forma de mono con cola, en una representación que aún en nuestro siglo (3) era venerado por los indígenas del Resguardo de Boyacá en la frontera de Tenau-sacá. Triana anota que "en medio de este resguardo había una piedra con la figura, no ya pintada sino grabada, de un mono con cola entorchada, sin mas accesorios y adornos, a usanza caribe" (4).

Entre los Taironas el mono era una de sus divinidades, se presenta en los petroglifos de la Sierra Nevada que describe Jorge Isaac, a quien en la descripción de los símbolos que le hiciera un viejo hechicero de la tribu de los Busingas le explicaba como "los círculos concéntricos representan el sol, que la espiral significa la eternidad y que una cabeza como de mono, con sus tres circulillos centrales que se desprenden de una de aquellas volutas o espirales representa a la Divinidad" (5). Esta conjugación se observa también entre los Quillasingas, el mono del petroglifo La Cocha (municipios de Pasto), posee una cola entorchada que termina volviéndose una espiral. Por su parte el Hermano Hildeberto María F.C.S. cita ejemplos de simios que aparecen conjuntamente con otras representaciones en piedra en la Sierra Nevada.

También está impreso este diseño en los petroglifos de la Pedrera y Araracuara en el Caquetá, así mismo en petroglifos de Alto Cabrera al norte del Departamento del Huila, aparece en la escultura lítica agustiniana, en la escultura y la orfebrería y cerámica del Cauca, en la escultórica carámica de los

Tumacos

El mono fue y es una representación divina entre los Mayas quiénes lo tomaron no solo para su expresión plástica sino en su expresión literaria oral, así según la mitología que nos transmite el Popol Vuh, el mono aparece como una figura característica de la Tercera edad (a la que hace referencia explícita Raphael Girard) edad que concuerda con el horizonte formativo o de culturas medias. La mitología maya, según nos cuenta el Popol Vuh, los dioses crearon al hombre de madera y éste habitaba la tierra, pero se portaba mal, desobedeciéndole todo cuanto se le había dicho y entonces vino a ellos como castigo el diluvio, entonces sus cuerpos de madera no resistieron y empezaron a dañarse. Estos hombres huyeron desesperadamente y a medida que huían se iban convirtiendo en monos.

Entre los Tarascos (pueblo prehispánico) el mono es una divinidad pluvífera. Entre los Taoajkas de la Miskitia Hondureña-Nicaraguense se venera al mono "aullador" pues para ellos es una entidad pluvífera, lo sacrifican en su ritología implantadas para pedir agua, entre ellos existe una compleja festividad entorno del mono, esta fiesta fue descrita por Tehodore Morde en su trabajo "la ciudad del Mono-Dios" que nos revela el sitio de primacía que ocupa en este pueblo y su teogonía.

En el arte de las antiguas culturas peruanas lo volvemos a encontrar. Entre las nazcas por ejemplo, esta representando en los inmensos Geoglifos o líneas Nazcas con la cola entorchada formando una espiral, representación que nos recuerda la que hizo en el petroglifo mencionado de La Cocha.

LA REPRESENTACION DEL MONO EN EL DISEÑO ARTESANAL ACTUAL

El primer reencuentro de esta representación antiquísima ocurre precisamente en paralelismo congruente con sus formas ancestrales. Es así que el diseño de tipo quillasinga lo volvemos a encontrar en la Artesanía del Barniz de Pasto o Práctica del Mopa-Mopa cuyo epicentro es la ciudad de Pasto que hoy cubre ya los poblados de Juanoy y Pandiaco.

El barniz de Pasto cuenta con diseños tradicionales que parten de la precolombinidad, entre ellos cuenta con los QUINGOS, diseños planos que se elaboran con las "guaguas" franjas angostas de mopa-mopa que se desplazan curvilíneamente en zig-zag. El vocablo quichua-kingu, designa precisamente movimiento, ondulación o curva. En el dialecto inga se pronuncia quingu-kingu para dar a entender zig-zag. La decoración quingu-kingu tuvo difusión en las culturas precolombinas sobre todo en los tejidos. Además existe otro tipo de diseño de origen milenario, el de las guardas entre los barnizadores llamadas "guarda de uno, guarda de dos, de dos con grano, la guarda de T y la S" que se conserva sistemáticamente, por tradición gremial. Este tipo de diseño también persiste en los tejidos que hoy elaboran agrupaciones tejedoras de pueblos indígenas como Sibundoy (Comisaría del Putumayo) y Otavalo (Imbabuara). Igualmente en el barniz se conservan diseños de raíz prehispánica, como los PAMBAZOS, las HABAS, las PASTAS de Gallo, etc.

Y es en este quehacer artesanal, uno de los pocos que han perdurado a través de los siglos conservando su autenticidad americana que verificamos

nuevamente la vigencia del diseño precolombino, al encontrar que todavía se ejecuta la representación del Mono con las características típicas del arte quillasinga.

Yolanda Mora de Jaramillo, antropóloga que registrara hace algunos años algunos de los diseños típicos elaborados por los barnizadores, apunta:

"Entre los guardas y las momias, con frecuencia se ven motivos zoológicos, concretamente miquitos, de los cuales se cortan cuatro variedades, también siempre repetidas"

Este Mono o miquito que menciona Mora de Jaramillo continúa elaborándose, pero relativamente en menor escala, ocurriendo lo contrario con la subida en la demanda de artefactos decorados con momias, paisajes, cisnes, etc. El maestro José María Obando, nuestro informante, menciona que este motivo del miquito "gustaba mucho", y que quizá a causa del no conocimiento del valor que tiene conservar diseños tradicionales por parte de los barnizadores jóvenes, "ha ocurrido que se ha ido perdiendo". En el barníz de Pasto también se está perdiendo la tradición de la elaboración de un diseño volumétrico de origen precolombino, se trata del HUANCU o Banco de una sola pieza que se tallaba en Sibundoy y se traía a Pasto para que se decorase con barníz de Pasto o Mopa-Mopa.

El diseño del mono del área Pasto, no aparece directamente practicado dentro de su territorio, pero por un fenómeno que no podría explicarse satisfactoriamente, ocurre el mismo proceso que con el diseño "sol de los pastos"; se elabora con gran frecuencia entre los tejedores del Ecuador, quizá pudiéramos encontrarlo en los tejidos del territorio Pasto del área colombiana. Estos diseños se practican casi exclusivamente en las franjas

BIBLIOGRAFIA

- (1) Kathelen ROMOLD) "Las Tribus de la Antigua Jurisdicción de Pasto en el siglo XVI" Revista Colombiana de Antropología. Vol XXI. 1977—78 Pp. 40.
- (2) Archivo del Municipio de Pasto Libro 1920—30. Fol 84 - 96. Creemos oportunamente señalar que el mono formó parte del medio ambiente quillasinga. Fray Juan de Santa Gertrudis por ejemplo, entre 1750—60 todavía menciona que en su viaje de Mocoa a Pasto, trayecto en el cual gastó 8 días, CAZABA MUCHOS MONOS.
- (3) TRIANA, Miguel. La Civilización Chibcha. Bogotá, vol, Biblioteca del Banco Popular, 19 pág. 236.
- (4) TRIANA, Miguel, idem. pág. 192.
- (5) ISAACS, Jorge "Estudio Sobre las Tribus Indígenas del Magdalena, antes Provincia de Santa Martha "Anales de Instrucción Pública, Bogotá vol VIII, No. 45 Bogotá Edit Inquima.
- (6) MORA DE JARAMILLO, Yolanda. El Barníz de Pasto una Artesanía Colombiana de Procedencia Aborigen, Separata Revista Colombiana de folclor